

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Entre la normalidad constitucional y el estado de sitio: ...Antinazi en los albores del antiperonismo.

Azzolini, Nicolás.

Cita:

Azzolini, Nicolás (2010). *Entre la normalidad constitucional y el estado de sitio: ...Antinazi en los albores del antiperonismo*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/126>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/acr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Entre la normalidad constitucional y el estado de sitio: ...Antinazi en los albores del antiperonismo.*

Nicolás Azzolini, CEDIS-UNSAM/CONICET

nicolasazzolini@gmail.com

A menos que estemos a la vista del sol, como el filósofo de Platón, no podremos hacer ningún juicio sobre la vida en la caverna. Si somos incapaces de recurrir al exterior, los críticos en el interior deben convertirse en apologistas (Walzer, 1993: 7)

1) Introducción

Suele señalarse que la historia intelectual se caracteriza por el examen y la comprensión histórica de las significaciones sociales. De tal modo, separándose de la historia de las ideas, la historia intelectual no tiene como objeto “restablecer la marcha de las ideas imperturbables a través del tiempo”, sino, por el contrario, su objeto es “seguirlas y analizarlas en los conflictos y los debates, en las perturbaciones y los cambios de sentido que les hace sufrir su paso por la historia” (Altamirano, 2005: 10-11). Por ello, partiendo del marco general de las perspectivas sociológicas sobre el estudio de los intelectuales,¹ en el presente trabajo nos proponemos explorar la función de estos últimos en la construcción de la identidad política antiperonista a partir del *contexto* o periódico *...Antinazi*.² Así, tomando como objeto de observación dos encuestas que el

* El presente trabajo forma parte de un vasto proyecto de investigación titulado *Los otros del populismo. Las identidades políticas no-peronistas en la Argentina (1943-1960)*, dirigido por Gerardo Aboy Carlés, financiado por ANPCyT/FONCyT (PICT 1168), con sede en el CEDIS-UNSAM. El autor pide no citar la ponencia.

¹ Esto es, focalizándonos en sus funciones ligadas a “la esfera de la producción, distribución e inculcación de las significaciones o bienes simbólicos” (Altamirano, 2006: 95).

² Asumimos la definición de identidades políticas que considera como tales al “conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación,

periódico publicó en sus páginas durante los primeros meses de 1945, seguiremos y analizaremos algunos de los conceptos centrales en las intervenciones de las personalidades que respondieron a los cuestionarios de ...*Antinazi*. A partir de dicho análisis nos interesa revisar ciertos supuestos sobre la emergencia del antiperonismo.

2) ...*Antinazi*: Por una Argentina libre y democrática

Tras una serie de clausuras, casi exactamente un año antes de la elección presidencial de 1946, el periódico antifascista *Argentina Libre* cambió su nombre por el de...*Antinazi*³ durante un lapso de veintiocho meses. Precisamente, el primer número apareció el 22 de febrero de 1945. Ambas publicaciones, entendidas como un todo, fueron dirigidas por Luís Koiffman, y por “su larga y regular trayectoria y por el amplio espectro de colaboradores que reunió” constituyó “la principal del frente antifascista”, contando “con las firmas de casi todas las figuras políticas e intelectuales del abanico liberal, socialista, anarquista y, en ciertos períodos, comunista” (CeDInCI, 2002: 12). Convertido en un importante espacio de oposición al régimen militar, ...*Antinazi* fue una de las tribunas públicas mediante la cual se fue constituyendo la identidad política antiperonista.

Ahora, si bien existen pocos trabajos centrados específicamente en el antiperonismo como objeto de estudio, no obstante, en los orígenes del peronismo, dicho espacio político ha sido asociado con los sectores antifascistas y democráticos liberales argentinos de la época. Los cuales habrían encarnado los reclamos por la normalidad constitucional, el régimen de la legalidad, la restauración de la democracia, la lucha contra el fascismo, etc. En tal sentido, en un artículo publicado en el número 16 del periódico y con fecha del 7 de junio de 1945, bajo el título de “UN MENSAJE HABILISIMO” se hizo referencia a un discurso de General Farrell transmitido por radio con motivo del segundo aniversario del golpe del 43. Allí, puede apreciarse como la figura de Perón iba ganando centralidad en el discurso de la oposición, así como también dos temas ejes que recorrieron las páginas del periódico. Justamente, haciendo alusión a la supuesta habilidad de

orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia” (Aboy Carlés, 2001: 54).

³ Los puntos suspensivos simbolizaban la palabra Argentina ya que fue vetada la posibilidad de su publicación.

Farrell para no tropezar al hablar sobre ciertos temas candentes en la sociedad argentina, el artículo del periódico sostuvo en uno de sus pasajes:

Y en lo que concierne al “retorno a la normalidad” no se mostró menos hábil. Muchos habrán esperado, durante el transcurso de ese capítulo del mensaje, que el general Farrell fuera más explícito y categórico que su ministro del interior y que anunciara la libertad de los políticos y periodista arrestados, el levantamiento del estado de sitio y fecha cierta para las elecciones. Los desengañó con “indirectas” muy sutiles (...*Antinazi*, jueves 4 de marzo de 1945: 3)

El desengaño de los muchos también era el desengaño de ...*Antinazi*, de sus lectores y de todos aquellos que venían participando en la publicación. No es casual que desde el primer número del periódico hasta su tirada número 15 del 31 de mayo de 1945 se publicó una encuesta bajo el título: “¿COMO RECOBRAR LA NORMALIDAD CONSTITUCIONAL?”. La cual fue seguida por una segunda encuesta que apareció desde el número 16 del 7 de junio de 1945 hasta el número 20 del 5 de julio del mismo año y que se tituló: “CON EL ESTADO DE SITIO ¿PODRAN ORGANIZARSE LOS PARTIDOS POLITICOS?”. Precisamente, el desengaño encontraba su eco en las páginas del mismo periódico que venía dando sentidos a los reclamos de la oposición. Sentidos que si bien atraviesan infinidad de páginas de ...*Antinazi* pueden leerse condensados y redefinidos en los cuestionarios de las dos encuestas mencionadas. Por ello, como sosteníamos al comienzo del trabajo, valiéndonos de las respuestas de diferentes personalidades que participaron de las dos encuestas, seguiremos y analizaremos una serie de conceptos en los conflictos y los debates, en las perturbaciones y los cambios de significación que sufrieron por de esos días.

3) ¿Cómo recobrar la normalidad constitucional?⁴

El retorno a la normalidad constitucional -junto con el posicionamiento de la Argentina en el frente de los Aliados- fue una demanda recurrente desde la década del treinta hasta los comicios generales de 1946. Así, José Antonio González respondiendo a la 1º pregunta del cuestionario sostuvo que era “absurdo suponer que la anormalidad pueda constituir un estado permanente del país o pueda prolongarse más tiempo” (...*Antinazi*, 22 de febrero de 1945: 3). Tales palabras, en el marco del contexto histórico, resaltan dos puntos constantes en el proceso que lleva a la conformación del antiperonismo, la necesidad urgente de volver a un *estado* de normalidad y una cierta continuidad con el proceso histórico antecedente. Dejando momentáneamente de lado el segundo punto ya que volveremos sobre él, dicha urgencia permitió la articulación de diferentes sectores de la sociedad en tanto adquirió cierto sentido vital. En la misma línea, semanas posteriores, el dirigente radical Mauricio L. Yadarola sostuvo en la 4º pregunta del cuestionario: “El ritmo de la vuelta a la normalidad está dado por la opinión nacional: es ya un clamor apenas contenido por el miedo a la violencia, el requerimiento perentorio de la normalidad. El país no puede seguir así, la incertidumbre de su destino inmediato es fatal para su suerte futura” (...*Antinazi*, jueves 12 de abril de 1945: 3). Precisamente, el retorno a la normalidad era presentado como el reclamo común de la opinión nacional y donde no cabía más tiempo de espera para tal el mismo. La urgencia era asociada a un imperativo vital. En efecto, el dirigente socialista Juan Antonio Solari señaló en su repuesta al cuestionario: “[p]ara facilitar la solución de nuestros problemas internos y externos es éste el único camino seguro” (...*Antinazi*, jueves 8 de marzo de 1945: 3). Pues, el tan ansiado retorno a la normalidad constitucional era presentado como una condición indispensable para salvar al país.

Ahora bien, no sólo los sectores antifascistas y *democráticos* hicieron predica de ella, ya que desde otros espacios políticos el retorno a la normalidad era considerado uno de los temas

⁴ El cuestionario estaba conformado por las siguientes 5 preguntas: 1º ¿Cree usted que si se prolonga la situación política actual, sufriría el país serios perjuicios? ¿De qué índole? ¿Culturales? ¿Económicos? ¿Sociales?; 2º ¿Piensa usted que es necesario y justo privar al pueblo argentino de sus derechos y libertades? ¿Le parece que no está capacitado para disfrutarlos en orden y para gobernarse con eficacia, eligiendo e instituyendo libremente sus propias autoridades?; 3º ¿Opina usted que el restablecimiento del imperio de la ley y del funcionamiento regular de las instituciones democráticas creadas por la Constitución, es una tarea difícil que no se puede cumplir inmediatamente o, por el contrario, considera que bastaría para ello levantar el “estado de sitio”, rehabilitar los partidos políticos y convocar enseguida a elecciones generales?; 4º ¿Habría que esperar, a su juicio, que los gobernantes actuales conduzcan a su arbitrio y con el ritmo que les parezca mejor, el retorno a la normalidad, o piensa que hay manera de influir sobre el ánimo de aquellos para que escuchen la voluntad ciudadana al respecto y procedan de acuerdo con ella?; 5º ¿Qué deben hacer, por un lado, el gobierno y, por el otro, el pueblo y sus órganos de opinión?

imperantes en la Argentina. En correspondencia con lo dicho, Honorio Roigt sostenía al responder la primera pregunta del cuestionario: “Los que auténticamente aspiran a él y los que lo esperan, y los que, según se dice, lo están preparando, todos hablan del retorno a la normalidad. Es el tema del momento después de veinte y dos meses de anormalidad ‘de facto’ y de muchos meses más de normalidad ‘pro forma’” (...*Antinazi*, jueves 15 de marzo de 1945: 4). En tal sentido, las iniciales apreciaciones positivas que los sectores antifascistas y *democráticos* tuvieron sobre el Gobierno de la Revolución estuvieron ligadas a los objetivos del alzamiento militar en torno al restablecimiento de la normalidad institucional. Sin embargo, posteriormente, dichos sectores empezaron a poner en dudas la supuesta pretensión de los militares argentinos y asociaron a los sucesos y personajes del 4 de junio de 1943 con el pasado de la década infame. Es frecuente encontrar a lo largo de las respuestas la supuesta continuidad entre el Gobierno de la Revolución y la década precedente. El ya mencionado Mauricio L. Yadarola afirmó al responder la pregunta número 3 del cuestionario:

...la revolución no tuvo más programa que restituir el país a su normalidad constitucional, alterada por trece años de fraudes y mentira institucional; las fuerzas del ejército utilizadas para hacer la revolución pertenecen a la República toda; y cuando el país unánimemente reclama la vuelta a la vida regular de sus instituciones no pueden aquellos jefes seguir utilizando las fuerzas armadas de la Nación -vale decir, del pueblo argentino- para seguir en el poder, deben devolverle al pueblo su soberanía (...*Antinazi*, jueves 15 de marzo de 1945: 3)

Así, al calor de los acontecimientos, los sectores antifascistas y *democráticos* intentaron fijar ciertos límites sobre los sentidos relacionados al retorno de la normalidad. Donde, tal como señalábamos, la denuncia de continuidad entre el gobierno del 4 de junio -y la posterior candidatura de Perón- y la década infame fue una forma de fijar los límites entre la normalidad y la anormalidad. El dirigente socialista Américo Ghioldi declaró en su intervención para responder a las preguntas del periódico: “El país no quiere el sistema del ‘continuismo’ ni el ‘unicato’, y las

fuerzas armadas no deberían comprometer su prestigio y nombre en una aventura electoral y en un gobierno futuro surgido en tales condiciones” (...*Antinazi*, jueves 4 de marzo de 1945: 3). Es decir, la normalidad implicaba el alejamiento de los militares del gobierno porque eran incluidos dentro del proceso de anormalidad comenzado por Uriburu con el golpe del 6 de septiembre de 1930.

A su vez, la normalidad significó devolverle al pueblo su soberanía, pues, el pueblo era presentado como la opinión nacional que demandaba el retorno a la normalidad y se planteaba una escisión entre él y el gobierno. En palabras de Ghioldi era “inocultable el divorcio entre el gobierno y el pueblo”. Este último incluía “a la parte política”; “al gremialismo”; “a la masa independiente”; “a la voluntad de los universitarios y estudiantes”; “a la voluntad de los maestros primarios y de los profesores secundarios”, etc. (...*Antinazi*, jueves 4 de marzo de 1945: 3). Ahora bien, devolverle al pueblo su soberanía tenía un sentido preciso y era el de poder elegir a sus representantes por medio del voto. Por eso, para el dirigente del radicalismo entrerriano Eduardo Laurencena la única forma de volver a la normalidad era entregarle “al pueblo la decisión de su destino político, pero entregárselo lealmente, honestamente, sin cortapisada, restricciones o tutorías providenciales” (...*Antinazi*, jueves 15 de marzo de 1945: 3). Por tanto, el pueblo como responsable de su destino ligaba directamente la normalidad al proceso electivo. Por ello, Nicolás Repetto al responder las preguntas de ...*Antinazi* señaló que el “pueblo argentino es capaz de disfrutar de sus libertades y de ejercer sus derechos en perfecto orden. Lo único que necesita es que se lo deje escoger libremente a quienes han de gobernarlo, lejos de la presión oficial y de la demagogia, tanto de los partidos como de los gobiernos” (...*Antinazi*, jueves 22 de febrero de 1945: 3).

De tal modo, en las páginas del periódico, los sentidos de la normalidad estuvieron ligados a la democracia. El dirigente socialista Alejandro Ceballos argumentaba al intentar fijar los límites entre la normalidad y la anormalidad en relación a la democracia: “Sopla un viento de renovación democrática y es necesario desplegar bien las velas para navegar a todo trapo hacia el único puerto que está a la vista: hacia una democracia de verdad” (...*Antinazi*, jueves 4 de marzo de 1945: 3). Vientos de renovación que aluden directamente a los desarrollos del conflicto bélico internacional y que influye sobre las posiciones de los sectores antifascistas y democráticos argentinos.⁵ Así, la relación con los sucesos internacionales tuvo un carácter bifronte, ya que, por

⁵ Al respecto véase Halperín Donghi (2003; 2006).

un lado, implicó alinearse en el campo de los Aliados e imitar los destinos de la *nueva hora*, esto es, la derrota en el mundo de los gobiernos nazifascistas. Por el otro, ligó el proceso que se estaba viviendo en la Argentina con lo que Andrés Bisso (2007) caracteriza como los mitos de la amenaza fascista. Es decir, la supuesta pretensión de los gobiernos totalitarios -Italia y Alemania- de extender su dominio sobre la Argentina. Ambos frentes eran fijados en la denuncia del aislamiento de la Argentina del *consorcio de las naciones*.

Podríamos señalar que la democracia adquirió un significado predominantemente liberal tanto por la constante insistencia en el momento electivo, así como también por la relación directa que intenta establecerse entre la democracia y las libertades. Ahora bien, *en los vaivenes y alternativas de los conflictos en la lucha por el poder*, los sentidos de la democracia, en el marco de constitución del antiperonismo, tampoco son ajenos a las reformas sociales de Perón. Es decir, si bien existen fuertes elementos ligados al liberalismo, no obstante, la respuesta del dirigente radical Manuel Pinto a la 3° pregunta del cuestionario tiende a redefinir los sentidos de la democracia argentina. Allí se sostuvo:

Profundos cambios se han operado en la estructura social contemporánea. Nuestro país no debe ser extraño a ellos. Por eso no propugnamos un culto de la libertad por la libertad misma. Antes bien, lo hacemos para que sirva designios superiores. Anhelamos que libremente en nuestra democracias alcance el sentimiento de la solidaridad social, para obtener la elevación moral y física de los desheredados y débiles. [...] De la democracia política a la democracia social (...*Antinazi*, jueves 22 de mayo de 1945: 3).

Precisamente, el concepto de democracia fue resignificando sus sentidos en los conflictos y debates de esos días, recuérdese que Perón hizo insistencia en la denuncia del carácter formal de la democracia de sus opositores, proclamando una democracia real. En otras palabras, con contenido social en contraposición a la democracia asentada en la tradición liberal. En tal sentido, es recurrente la apelación a la verdadera democracia por parte de ambos espacios políticos

opuestos. Allí, los partidos políticos jugaron un rol imprescindible. Por ello, a lo largo de las respuestas también fue cobrando fuerza la idea de una alianza interpartidaria a los fines de normalizar el país. Es decir, los partidos eran presentados como los responsables para hacer efectiva la normalización y su unión fundamental para dicha tarea. En efecto, Honorio Roigt sostuvo: “Lo urgente es, pues, que los hombres, agrupaciones y partidos, se pongan de acuerdo en una fórmula, [...] en una fórmula que, no siendo la propia de ninguno, resulte la del todo por igual. Entonces y tan sólo entonces, estará la democracia argentina preparada de verdad para la reconquista de sus derechos” (...*Antinazi*, jueves 22 de marzo de 1945: 3).

Ahora bien, los sentidos de la normalidad que la ligaban al reclamo común del pueblo; que la relacionaban con el pasado; con el contexto internacional; a la democracia; a las libertades y a la necesidad de que los partidos políticos conformaran lo que finalmente fue la Unión Democrática,⁶ también la ligaron al fin del estado de sitio, pues, el estado de sitio era presentado por el profesor universitario y dirigente socialista Carlos Sánchez Viamonte como “una plaza sitiada por el enemigo” (...*Antinazi*, jueves 22 de febrero de 1945: 3). Por ello, Ghioldi afirmó que para recuperar la normalidad la “primera medida que debe tomarse es el levantamiento del estado de sitio” (...*Antinazi*, jueves 4 de marzo de 1945: 3). Del mismo modo, la relación del estado de sitio con la normalidad; con el reclamo popular; con la década infame; con el contexto internacional; con la democracia; con las libertades y con la unión interpartidaria siguieron presentes en la segunda encuesta de ...*Antinazi*.

4) Con el estado de sitio ¿Podrán organizarse los partidos políticos?⁷

⁶ Coalición electoral conformada por los partidos políticos Socialista, Comunista, Radical, Demócrata Progresista. La fórmula de la Unión Democrática estuvo encabezada por los radicales José P. Tamborini y Enrique Mosca para los cargos de presidente y vicepresidente de la Nación.

⁷ El segundo cuestionario también estuvo compuesto por 5 preguntas, tales eran: 1° *¿Qué opina del Estatuto de los partidos políticos? ¿Cree que al gobierno actual le asisten facultades para dictarlo y obligar a su cumplimiento?*; 2° *¿No habría sido preferible -hasta tanto se reestablezcan los poderes exaltados por la Constitución- que el Estatuto, dado su carácter provisorio, fuera mucho menos complicado y profuso de modo que la organización de los partidos pudiera realizarse rápidamente, con lo que no cabrían pretextos para demorar la convocatoria de elecciones generales, tan insistentemente reclamada por la opinión nacional?*; 3° *¿No piensa que el mecanismo ideado es más propio para ponerlo en función una vez restaurada la normalidad, y no en circunstancias tan difíciles y apremiantes como las actuales?*; 4° *¿Será posible, a su juicio, poner en marcha dicho mecanismo mientras está en vigor el estado de sitio, que se presta a todo género de presiones e ingerencias arbitrarias de las autoridades creadas por la revolución?*; 5° *En particular ¿qué agregados, modificaciones o supresiones considera Vd. convenientes?*

Tal como señalábamos, más allá de que las consignas fueran distintas, nuevamente, una serie de ideas que recorrieron las páginas del periódico y que fueron definiendo la conformación del espacio político antiperonista pueden encontrarse sintetizadas en las respuestas de las diferentes personalidades que intervinieron en la segunda encuesta de *...Antinazi*. Así, por ejemplo, en relación al Estatuto de los partidos políticos, cuando el dirigente del Partido Conservador de Buenos Aires Vicente Solano Lima contestaba: “resulta de la disparidad notoria de criterios entre la aspiración pública que reclama elecciones y libertad y el pensamiento oficial que va concediendo con alarmante lentitud fragmentos de codificación” (*...Antinazi*, jueves 7 de junio de 1945: 3), volvió a cobrar visibilidad la pretensión de fijar la noción de pueblo con el reclamo por la instauración de la democracia y la escisión entre los gobernantes y la ciudadanía que vimos en la encuesta pasada. En otras palabras, el pueblo era aquel que se encontraba en oposición al gobierno militar y se lo identificaba con los principios del liberalismo. Por ello, reaparece la idea de que el pueblo reclama “que la espada del cuatro de junio luego de ponerse al servicio de la ley y de la voluntad nacional retorne a los cuarteles dejando a sus espaldas una ciudadanía de hombres libres” (*...Antinazi*, jueves 7 de junio de 1945: 3). Justamente, se presenta una separación entre el Estatuto y la voluntad popular, en tanto, según el dirigente radical Santiago Nudelman, la finalidad del estatuto era tratar “de neutralizar a la opinión pública en el orden interno, para ganar tiempo a favor de la candidatura oficial que se prepara utilizando los peores recursos de los gobiernos electores; y en el orden externo, acallar la protesta del mundo internacional” (*...Antinazi*, jueves 28 de junio de 1945: 3).

Es decir, por un lado, se presenta a la opinión pública como la voluntad popular que se opone al gobierno militar y posteriormente a la candidatura de Perón. Por ello, el Estatuto implicaba la recurrencia a prácticas asociadas al pasado fraudulento. En relación a la continuidad de las prácticas anormales, Santiago Nudelman declaró: “El fraude se hizo siempre a favor de los partidos gobernantes y el estatuto parece más bien dirigido contra los ciudadanos que vivieron combatiendo el fraude y la mentira política, y contra el pueblo a quien no llegó la corrupción” (*...Antinazi*, jueves 28 de junio de 1945: 3). Por el otro lado, se vuelve a demarcar la incorrecta posición de Argentina en el *consorcio de las naciones* en tanto el Estatuto no es más que una medida tramposa. En consonancia con esto último, el conservador Rodolfo Moreno respondió a la 4ª pregunta de la encuesta desde Montevideo:

Para el exterior es deplorable porque en estos momentos de triunfos democráticos, nos presenta como un país que ha perdido sus instituciones y se maneja con un sistema que hizo crisis de modo definitivo con la toma de Berlín y la rendición incondicional con los nazis” (...*Antinazi*, jueves 14 de junio de 1945: 2).

Así, al igual que en relación el ansiado retorno a la normalidad, se remarcaba el carácter bifronte de las relaciones con los sucesos del conflicto internacional, esto es, la identificación del gobierno militar con los regímenes antidemocráticos y la necesidad de subirse a los vientos de renovación del contexto internacional.

De la misma manera, la noción de democracia y los intentos por fijar sus sentidos estableció cierta homogeneización interna y diferenciación externa en el proceso de constitución del antiperonismo. Dijo el demócrata progresista Jorge A. Robirosa al responder a la 4º pregunta del cuestionario: “No es posible la práctica de la democracia ni la vida cívica regular bajo el estado de sitio que suspende las garantías individuales con el propósito de hacer imposible que el ciudadano grave, controle y critique” (...*Antinazi*, jueves 5 de julio de 1945: 3). Es decir, la vigencia del estado de sitio separaba al gobierno del anhelo popular basado en la instauración de la democracia y por ello la recurrencia al aislamiento argentino. De tal modo, el estado de sitio era la condición de imposibilidad tanto del goce de las libertades individuales, ya sean, el derecho de expresión, de asociación, etc., que insistentemente se denunciaba a lo largo de las páginas de ...*Antinazi*, así como también, de la democracia. Asimismo, las libertades y el rol de los partidos políticos volvieron a ser presentados como inverosímiles bajo el estado de sitio. Respondió Santiago Nudelman a la 4º pregunta de la encuesta: “La suma de facultades, que ejerce el gobierno de facto no se adviene con la libertad de acción que necesitan los partidos políticos, para ser los órganos de una democracia verdadera” (...*Antinazi*, jueves 28 de junio de 1945: 3). Nuevamente, desde el campo político opositor se pretendió fijar los límites de la verdadera democracia en la disputas por el poder y se otorgaba a los partidos políticos tradicionales el papel protagónico para el funcionamiento procedimental de la democracia. Sostuvo el dirigente socialista Enrique Dickmann al contestar la 4º pregunta:

“Ninguna actividad política y electoral es posible con la vigencia del estado de sitio [...] Previo a todo debe ser el levantamiento del estado de sitio y la vuelta a las libertades elementales y fundamentales de la democracia, los partidos políticos argentinos, con todos sus errores y vicios –unos más, otros menos- así lo exigen. Y tienen derecho a ello” (...*Antinazi*, jueves 14 de junio de 1945: 2).

En síntesis, de la misma forma que en relación a la normalidad, la constante insistencia sobre la centralidad de los partidos políticos para efectivizar el retorno a la democracia convirtió al periódico en un *contexto* intelectual central para la construcción de la alianza interpartidaria que representó al espacio político antiperonista en los comicios de 1946.

5) A modo de cierre

A lo largo del trabajo, partiendo del marco general de la historia intelectual y de las perspectivas sociológicas sobre los intelectuales, nos propusimos analizar cómo el periódico ...*Antinazi* constituyó un *contexto* de producción, distribución e inculcación de las significaciones o bienes simbólicos en la articulación de los sectores antifascistas y *democráticos* que devinieron en antiperonistas. Así, rastreamos una serie de conceptos que lejos de ser inmutables fueron adquiriendo sentidos específicos tanto al calor de los sucesos nacionales como internacionales. Por ello, nos basamos en las dos encuestas que el periódico realizó a lo largo de 1945 en tanto condensaron algunos de los principales lineamientos que recorrieron sus páginas. Precisamente, valiéndonos de las intervenciones de diferentes personalidades del amplio espectro de la oposición, intentamos mostrar cómo la normalidad constitucional; el estado de sitio; el pueblo; la democracia; las libertades; la relación con el pasado inmediato y el desenlace del conflicto bélico internacional jugaron un rol fundamental en los procesos de homogeneización interna y diferenciación interna que llevó a la constitución de la Unión Democrática.

Bibliografía, referencias y fuentes citadas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las Dos Fronteras de la Democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones)
- Altamirano, Carlos (2005): *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Altamirano, Carlos (2006): *Intelectuales. Notas de investigación* (Buenos Aires, Norma) ...*Antinazi*, 1945.
- Bisso, Andrés (2007): *El antifascismo argentino* (Buenos Aires: CeDInCI)
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI) (2002): *Publicaciones periódicas y culturales argentinas (c. 1917-1956). Catálogo de microfilms* (Buenos Aires: CeDInCI)
- Halperín Donghi, Tulio (2003): *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Halperín Donghi, Tulio (2006): *Argentina en el callejón* (Buenos Aires: Ariel)
- Nállin, Jorge (2006): “Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre*, ...*Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual”. En García Sebastiani, Marcela (ed.) *Fascismo antifascismo. Peronismo y antiperonismo* (Madrid: Ibero-Americana).
- Sigal, Silvia (2002): “Intelectuales y peronismo”. En Torre, Juan Carlos (comp) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)* (Buenos Aires: Sudamericana)
- Walzer, Michael (1993): *La compañía de los críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo XX* (Buenos Aires, Nueva Visión)